

INAUGURACIÓN DEL HOSPITAL DEL IESS QUITO SUR

Quito, diciembre 05 / 2017



Gracias. Gracias.

Estimado Richard (Espinosa, presidente del Directorio del IESS), queridas autoridades, queridas amigas y amigos todos:

A no dudarlo, la salud es de las cualidades más importantes que tenemos los seres humanos. Y, por supuesto, debe ser y es prioridad de todos los gobiernos.

Un pueblo sano vive alegre y puede construir familias informadas, creativas, amigables, productivas.

Nadie puede realizar adecuadamente sus actividades diarias si está enfermo. Ningún niño puede rendir bien en sus estudios si no está completamente sano.

Por eso, los Estados deben orientar sus mayores esfuerzos y trabajar permanentemente, para prevenir las enfermedades. Y también para que sus ciudadanos tengan un sistema de salud de calidad, tanto en las partes mental, física y emocional.

Sabíamos que el sur de Quito no tenía una casa de salud. Y aquí la tienen.

Tenía que ser una casa de salud acorde a su enorme población. Por eso nos llena de alegría entregar hoy el Hospital del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, “Quito Sur”, el más grande de la ciudad y, sin duda, el más moderno del país.

Este hospital fue construido en apenas un año.

(Minutos antes, durante su intervención, Richard Espinosa presentó sorpresivamente su renuncia)

Perdónenme que me salga un poco de esta inauguración.

Conozco a Richard desde que era un niño, conozco a su familia y sé perfectamente, que tu madre, tu esposa Kathy y tus tres hijas, aquí presentes, se sienten con mucha razón orgullosas de ti.

Así como yo me siento orgulloso de ser tu amigo. Así como yo me siento orgulloso de ser tu presidente. En un momento, un 24 de mayo, asomaste 'descaradamente' con la renuncia y dije "no", no señor, la Patria necesita de tu actividad.

Hace tres meses volviste a insistir. Y te volví a decir "no", el IESS te necesita, precisamos sobre todo de un elemento fundamental que debe tener un gobierno responsable: la lealtad de la gente.

Hemos conversado hace un momento, y tú me has manifestado que quieres dar un paso al costado. Creo que voy a considerar la renuncia y contigo mismo vamos a conversar acerca del tema.

Un proceso revolucionario precisa de gente que actúe de manera revolucionaria, y tú lo has hecho. Las revoluciones dejaron de ser con arma al brazo, con mochila y veladas por la oscuridad.

Ahora las revoluciones se hacen con escuelas, con colegios, con obra pública, con hospitales. ¡Eso es revolución!

Quiero felicitar, por supuesto, también al Consorcio Nuevo Hospital Quito, conformado por el Grupo Puentes de España, a Semaica empresa ecuatoriana, y a China Railway, por haber cumplido con los plazos acordados.

Esta inversión es de alrededor de 200 millones de dólares y se traduce en un gran ahorro para el pueblo ecuatoriano.

Sin obras complementarias, sin demoras, muchas veces ocasionadas por maniqueos y mañosos contratos como los casi 600 que hemos heredado del gobierno anterior.

Acá eso no ocurre. Acá las obras se hacen con honestidad, con transparencia, rápido y sin 'obras complementarias'.

Miren las ventajas que vamos a tener con este hospital:

Por ejemplo, en el primer año dejaremos de pagar 37 millones de dólares a clínicas privadas que dan 300 mil atenciones a los afiliados del IESS. Y ese dinero, con toda seguridad, se invertirá en mejorar la calidad de vida de los afiliados.

Este hospital también ayudará a descongestionar al querido y tradicional Hospital Carlos Andrade Marín, que abrió sus puertas hace 47 años, en 1970.

Hasta el 2011, el Andrade Marín era el único hospital del IESS en Quito, cuando se inauguró el Hospital San Francisco, con 200 camas. Pero seguía siendo insuficiente.

Por eso, con este nuevo Hospital del Sur, incrementaremos 450 camas: 370 para hospitalización y 80 para emergencias y consulta externa.

Todos los servicios van a ser atendidos sin demora. Para ello, aquí trabajarán casi 1.800 profesionales en 36 especialidades.

Amigas y amigos:

Para ser médico —y sobre todo en el sector público— se necesita no sólo vocación sino un inmenso amor por el prójimo, mucha solidaridad. Junto con la docencia, creo que la medicina es uno de los trabajos más importantes para una sociedad.

Yo estudié medicina, no terminé la carrera. Por eso y porque sé de los sacrificios que eso representa, siempre mi admiración, mi respeto, mi cariño y mi agradecimiento para esos profesionales que, con tanto sacrificio y pasión, salvan a diario millones de vidas.

¡Gracias queridos médicos, gracias queridas enfermeras!

Como gobierno, es nuestra prioridad ampliar la oferta de servicios médicos. Pero debemos hacerlo con calidez y amor. No se olviden que no es importante únicamente darle calidad al servicio, si no le ponemos amor, si no le ponemos calidez a una tarea que está dedicada a atender a personas que precisan como nadie del calor humano.

Nada hay peor que sentirse enfermo. Nada hay peor que sentir que una enfermedad nos merma en las capacidades de desarrollar nuestras actividades diarias.

Es por eso el programa que está llevando adelante Verónica (Espinosa, ministra de Salud): el “Médico del Barrio”, para tratar de recordar a ese médico de cabecera que, cuando sentíamos casi morir, su sola presencia en el dosel de la puerta, hacía que nos sanemos el 50%, por lo menos.

Ese es el profesional de salud –médico, enfermera, auxiliar– que precisamos, el tecnólogo que precisamos.

Vamos a cuidar y acompañar a todos, toda una vida hemos dicho. Y este hospital ayudará a cumplir ese objetivo.

Aquí cuidaremos de nuestros niños, jóvenes, mujeres, y de nuestros viejecitos.

¡Porque la salud es un derecho de todos los ecuatorianos!

Los hospitales estatales son fundamentales, ya que cuidan la salud de los más desprotegidos, de millones que no pueden acceder a un servicio privado.

Además, son los espacios idóneos para estimular la investigación, y los descubrimientos científicos, en beneficio de la ciudadanía.

Por favor, jamás descuidar la investigación científica.

El hospital es un laboratorio en el cual uno tiene que estar siempre sumergiéndose hasta donde den las fuerzas, hasta donde dé el conocimiento y más allá. Para obtener resultados que nos hagan acceder a ese conocimiento profundo para servir a los demás.

Nuestra promesa es trabajar cada día para tener sociedades sanas, de gente alegre, de jóvenes soñadores y de viejecitos sonrientes en sus últimos años de vida, que tienen que ser los mejores.

Por eso hemos llamado Mis Mejores Años al programa para también poder dotar de una pensión y seguro gratuito en el IESS.

Estamos trabajando para dotar de servicio de salud y seguridad social a todos los viejecitos en estado de indefensión. ¡Sin que les cueste un solo centavo!

Y también, cuando Dios decida cerrarles los ojos, que tengan un funeral digno sin que les cueste un centavo, a todos los viejecitos en estado de indefensión.

Como su presidente, quiero comprometerlos a todos a avanzar juntos hacia una medicina fundamentalmente preventiva. Pero eso requiere de un trabajo conjunto.

Hoy tenemos hospitales, centros de salud e inclusive el Médico del Barrio, no solo para que los cure, sino para que los oriente y aconseje en sus modos y estilos de vida.

Hace un momento decíamos que la profesión de atender la salud y la tarea académica que cumplen nuestros queridos profesores, sin duda alguna son de las más sacrificadas, y en más de una ocasión de las más expuestas.

Muchas veces tendemos a generalizar los comportamientos, por una pequeña fracción de sinvergüenzas que se comportan mal.

No es así. Nuestros médicos, nuestras enfermeras, nuestros tecnólogos, nuestros profesores, son gente decente.

Y nosotros debemos protegerles. No así a aquellos que incumplen la ley, a aquellos que incumplen con las normas éticas y morales. A ellos sí debemos darles la sanción más fuerte.

Podemos tener los mejores médicos y nutricionistas del mundo, pero de nada sirve su trabajo, si los ciudadanos no cuidan también de su propia salud.

Por favor, hay que abandonar los hábitos que lesionan nuestra salud física, mental y espiritual.

A veces no solamente depende de nuestros hábitos alimenticios, de nuestros hábitos de salud básicos.

A veces depende también de liberarnos de los recuerdos tóxicos, de los sentimientos tóxicos, de las emociones tóxicas, de los pensamientos tóxicos.

Nos hacen mucho daño y a lo mejor nos enferman bastante más que los hábitos alimenticios y de salud debida.

Todos tenemos que poner de parte. Cuidemos la alimentación de nuestros hijos, enseñémosles rutinas de higiene, hagamos ejercicio.

Nunca olvidemos tampoco los chequeos médicos periódicos, vigilemos nuestros hábitos alimenticios, decía, los hábitos de vida, que pueden lesionar o favorecer nuestra sicología, nuestras emociones y sentimientos, nuestros pensamientos y recuerdos.

Recordemos que uno, también es lo que come. Claro, uno es lo que come y la condición en que te encuentres, espiritual y psicológicamente. Ese momento influye decididamente en el destino que tengan los alimentos:

Si estamos “mal genios”, con pensamientos tóxicos, con odio en nuestra mente mientras comemos, definitivamente el destino de

los alimentos no será aquel que beneficie nuestra salud, sino aquel que la lesione.

Por eso es importante enseñar a nuestros hijos, no solo a alimentarse bien, sino a despojarse, a no ser esclavos de los pensamientos, de las emociones, de los sentimientos, de los recuerdos tóxicos, sino a ser amo de ellos. Y amo, por supuesto, de los hábitos positivos de vida.

La salud es un tema que nos compete a todos. Un pueblo sano es aquel que cuida de sí mismo. Debemos poner muchísima atención a la acción preventiva. Luego las cosas pueden complicarse.

Ninguna infraestructura será suficiente para atender nuestra salud, si nosotros mismos no ponemos de nuestra parte.

Nuestra calidad de vida también depende de nosotros, de que pensemos en nuestras familias, en nuestros hijos, en cuando ya estemos viejecitos. ¿Qué nos va a ocurrir?

Nada es más tenebroso que una vejez en la cual estamos cargados de enfermedades y de males. Pues bien, hay que ayudar a que esa vejez vaya formándose desde niños. Hay que pensar en esa circunstancia también, es una circunstancia que ineluctablemente nos llegará a todos.

Queridos hermanos del sur de Quito, queridos hermanos de Quito y del Ecuador, felicitaciones por esta magnífica obra, que beneficiará a miles de familias.

Siempre estaremos juntos a ustedes, vigilantes de que reciban la mejor atención en salud. De ustedes esperamos que nos ayuden a acompañarles, como dice nuestro eslogan: toda una vida.

Confíen en nosotros, porque nosotros también confiamos en ustedes.

Muchísimas gracias y buenas tardes.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador